

La sinagoga de Híjar



El gran tesoro de la herencia judía aragonesa



▲ Fachada y acceso a la ermita de San Antón de Híjar desde la plaza homónima, tras las obras realizadas en 2017.

La herencia judía

Cada año miles de personas viajan por el mundo en busca de testimonios físicos o mentales de su identidad. No llega a considerarse una peregrinación, pero tiene bastante que ver puesto que el propio viaje busca afianzar el sentimiento de pertenencia a una comunidad, y las razones en que se sustenta. Cada año miles de ciudadanos de Estados Unidos, América Latina, Oriente Próximo y otros países viajan por Europa buscando sus huellas, la herencia judía. Para el judaísmo es fundamental conocer y reconocer a sus ancestros, puesto que todos se consideran descendientes de aquellas doce tribus que poblaron las tierras situadas en torno al mar Muerto y río Jordán, y que ahora constituyen Israel y Palestina.

Los judíos en Aragón

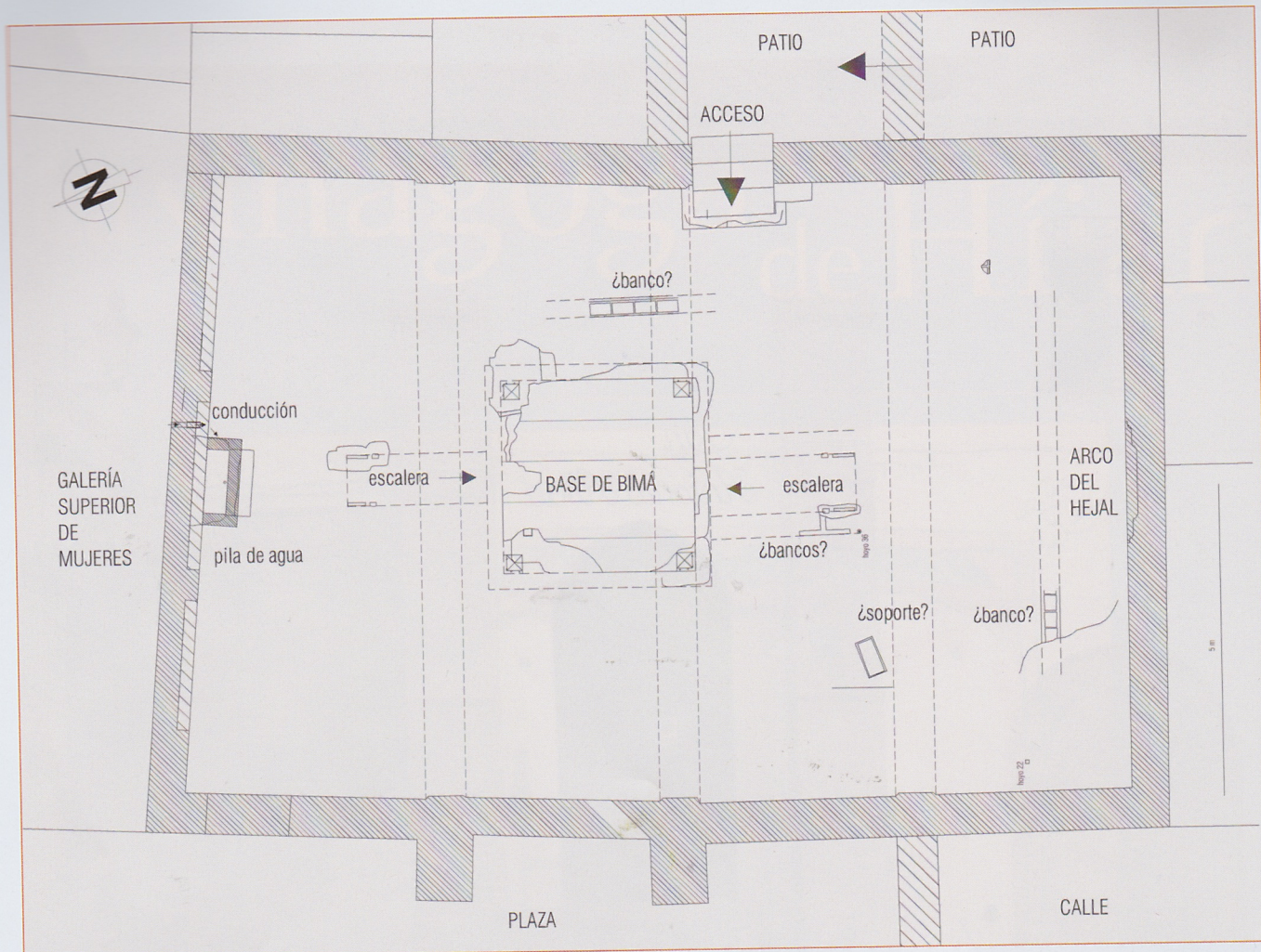
Durante los siglos XII al XV, el reino de Aragón albergó -como el resto de territorios hispanos, europeos y del Mediterráneo- una destacada población de religión y cultura judía, descendientes de aquellos que en época romana fueron expulsados de Judea y emigraron por todo el mar Mediterráneo. Más de cincuenta de las localidades aragonesas de aquella época tuvieron vecinos judíos, entre las que destacan, por número de población y peso socio-económico, Zaragoza, Calatayud, Tarazona, Huesca y Teruel. Constituían unas comunidades muy sólidas, protegidas por el Rey -aunque éste les sometió a una fuerte presión fiscal-, pero hostigadas por las autoridades religiosas cristianas.

Los judíos en Híjar

Una de estas *aljamas* o comunidades judías se desarrolló en la villa de Híjar, la cual alcanzó una población que oscilaría entre 125 y 140 personas. Alcanzó una gran pujanza durante la segunda mitad del siglo XV, gracias al apoyo dado por los Fernández de Híjar, señores de la localidad. Tal fue su desarrollo económico, que llegó a albergar una de las imprentas más antiguas de la Península Ibérica, con importantes ediciones en hebreo.

Antecedentes

La mayoría de las localidades con población judía contaban con sinagoga, o en su defecto con un oratorio, como expresión de la propia comunidad. Y aquél fue el caso de Híjar. Durante cinco siglos, esta antigua sinagoga ha pasado



▲ Plano de la sinagoga a partir del estudio arqueológico.

desapercibida, oculta por capas de yeso y de pintura, pero su descubrimiento está llamado a convulsionar el Patrimonio Histórico español y la herencia cultural judía. La investigación arqueológica que hemos llevado a cabo en 2017 ha permitido descubrir numerosos restos

de este edificio. No obstante, desde mediados del siglo XX se conocen dos documentos medievales que hacen referencia a la existencia de una sinagoga de Híjar. Por un lado, el permiso para su construcción en 1415, dado por el arzobispo de Zaragoza, cuya autoridad in-

cluía permitir la construcción y reforma tanto de iglesias, como sinagogas y mezquitas. Por otro, la reconversión de la antigua sinagoga al culto cristiano a partir de 1524, una vez que los judíos fueron expulsados de los reinos hispanos por los Reyes Católicos.



▲ Arcos y cubierta de madera de la antigua sinagoga, tras las obras realizadas en 2017.



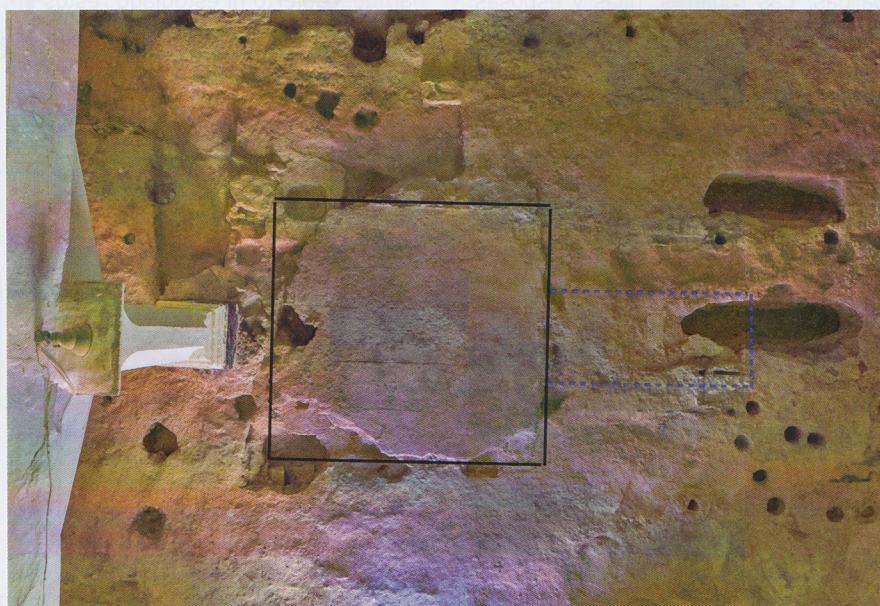
▲ Altar mayor dedicado a San Antón, detrás del cual se sitúa el tabernáculo de la sinagoga, tras las obras realizadas en 2017.

La sinagoga

La iglesia de San Antonio Abad de Híjar, también conocida como la ermita de San Antón, corresponde en realidad a la sala de oraciones de la sinagoga con el que contó esta localidad durante el siglo XV. Se trata de una enorme sala rectangular, dividida en cuatro tramos por grandes arcos apuntados y dotada de una impresionante cubierta de madera a dos aguas a modo de artesanado mudéjar. El edificio estaría dotado de algún ventanal, que se situaría en la parte superior de los muros, tal y como indica un óculo o hueco circular conservado, aunque tapiado actualmente. Las ventanas permitían iluminar sobre todo la parte superior del espacio. Casi en el centro de la sala, se alzaría una tribuna sobreelevada de grandes dimensiones dotada de barandilla y dosel, desde la cual se procedía a dirigir a oración y leer los textos sagrados, la *Torá* o Biblia judía. Esta estructura, denominada *bimá*, se apoyaba sobre cuatro pilares de hie-

rró y disponía de dos escalerillas de madera de acceso. Enfrente a la bimá, y situado en la parte central del muro sur, se situaba la parte más sagrada de cualquier sinagoga: el *arón qodés* o ta-

bernáculo. Se trata de un nicho o armario donde se guardan los rollos de la *Torá*, en principio un mueble sencillo que se cerraba con simples cortillas, pero cuyo acceso estaría remarcado por un



▲ Restos de la base de la bimá.



▲ Vista cenital del interior de la ermita/antigua sinagoga.

arco decorado. El tabernáculo permanece todavía oculto detrás del altar mayor de la ermita. Entre el tabernáculo y la tribuna se desarrolla un pasillo, en torno al cual se situaban los feligreses, quedando unos enfrente a otros, en torno al eje ritual central. Los bancos serían de madera y tenían gran importancia, puesto que se podían comprar/vender y se heredaban.

En el interior de la sala de oración solo accedían los varones, a partir de la mayoría de edad, los jóvenes con el cabello descubierto, pero los adultos -ya padres y cabezas de familia- cubiertos por capuchas y dotados de alargadas barbas. Las mujeres, hijas y esposas, tenían que seguir la liturgia en un espacio aparte que se situaba en una planta superior. En Híjar se situaba en el muro norte, detrás del coro de la iglesia que

se construyó mucho más tarde, donde se ha descubierto uno de los ventanales que comunicaban la sala de oración y la galería femenina.

Comparación

Contemplar el interior de la ermita de San Antón, ahora que hemos logrado descubrir que se construyó como la antigua sinagoga de Híjar, resulta francamente abrumador. Si lo comparamos con el conjunto del Patrimonio Cultural aragonés, este hallazgo debe considerarse como único, puesto que no se conserva ninguna otra sinagoga que permanezca en pie, o al menos no se han descubierto ni estudiado restos similares. Pero ¿qué ocurre si lo comparamos con el resto de España? En este caso, la sinagoga de Híjar se sitúa en el cuarto puesto de la lista de antiguas si-

nagogas, después de la del Transito y Santa María la Blanca de Toledo y la de Córdoba, por su estado de conservación. A éstas, habría que añadir las ruinas arqueológicas de las sinagogas de Lorca (Murcia) y Molina de Aragón (Guadalajara), casos también de gran interés.

Extraordinario

Pensar que más de quinientos años después de haber expulsado a nuestros vecinos judíos, hayamos descubierto que uno de sus templos ha permanecido casi intacto, aunque oculto, resulta extraordinario. En estos momentos todavía no se pueden apreciar la mayoría de elementos pertenecientes a esa sinagoga, aunque está previsto que continúe la investigación arqueológica y la posterior restauración. De momento, la iglesia de San Antonio Abad o antigua sinagoga de Híjar ha sido recientemente declarada por parte del Gobierno de Aragón como Bien de Interés Cultural [B.O.A. nº 51 de 13 de marzo de 2018], otorgándole la máxima figura de protección del Patrimonio Histórico que existe en España.

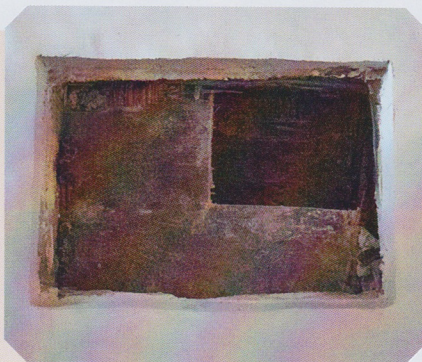
La barriada

La recuperación de la antigua sinagoga de Híjar supone una enorme oportunidad para la gestión de este Patrimonio Histórico, no solo del propio edificio, sino también de su entorno físico, la barriada de San Antón o antigua judería, que conserva un urbanismo de gran interés. Este barrio, situado sobre una pequeña meseta, se articula en torno a una gran plaza de planta trapezoidal alargada, y que constituye también un caso único. De la plaza parten varios callizos laterales que permitían el acceso a la huerta, al cementerio y al cerro que domina la localidad, donde se ubica el castillo señorial y la iglesia parroquial. Algunas de las viviendas conservan elementos arquitectónicos y decorativos del siglo XV, por lo que son coetáneos a la sinagoga.

Turismo

La repercusión nacional e internacional que puede llegar a tener el descubrimiento de esta antigua sinagoga debería repercutir en el desarrollo sociocultural y económico de Híjar y de su entorno. Son numerosos los ejemplos

“En el interior de la sala de oración solo accedían los varones. Las mujeres, hijas y esposas, tenían que seguir la liturgia en un espacio aparte que se situaba en una planta superior”



▲ Huevo perteneciente a uno de los ventanales de la galería femenina de la sinagoga.



◀ Escalones del acceso original de la sinagoga.

▼ Escudilla procedente de Teruel con representación de dos varones judíos.

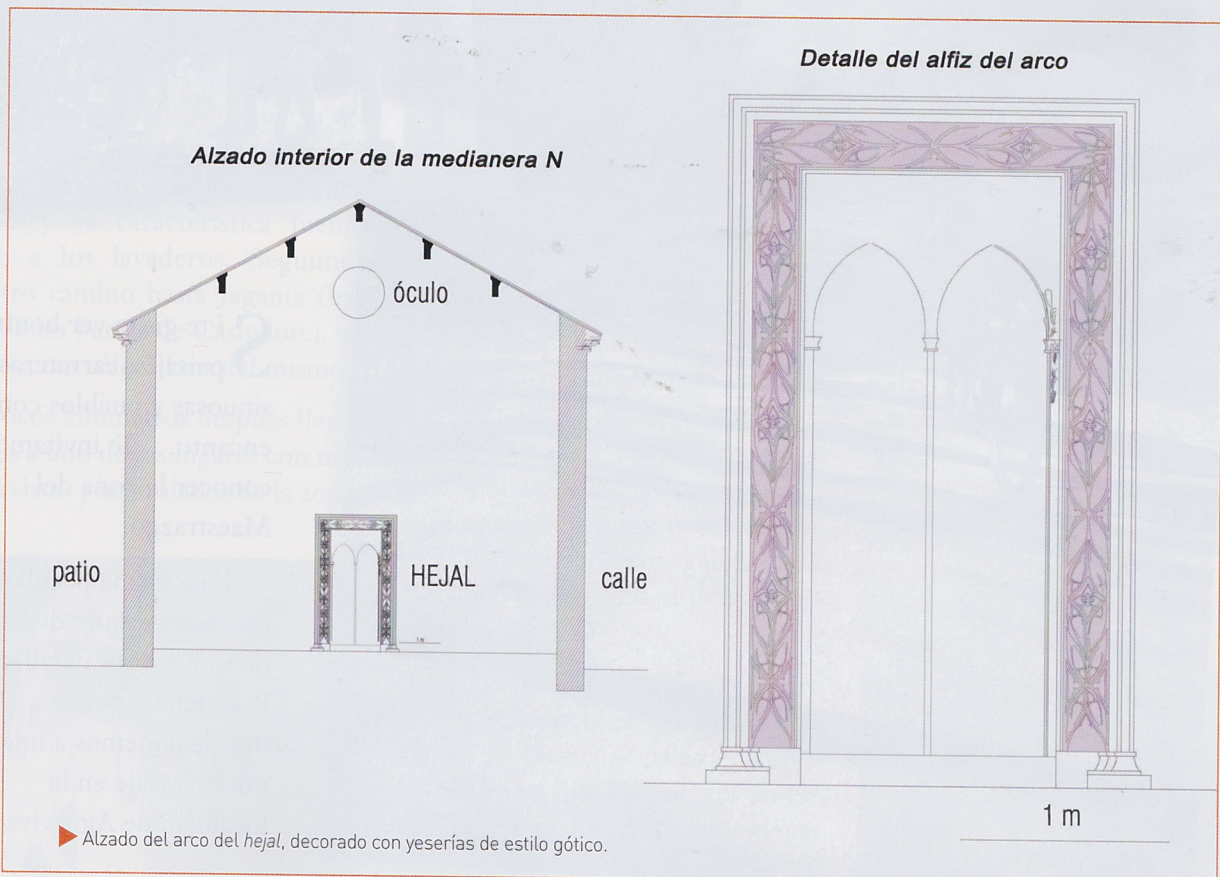


de localidades en España –como Lorca (Murcia), o de Besalú (Gerona)- y el resto de Europa que están apostando por su pasado judío, y ahora le toca a la localidad turolense. Híjar podría incorporarse a la Red de Juderías de España/Caminos de Sefarad, que agrupa a las principales localidades con huellas del pasado judío. Por eso es fundamental tener en cuenta y aprovechar el consenso que despierta entre

los diferentes ciudadanos, entidades sociales, investigadores e instituciones, de modo que las administraciones públicas trabajen al unísono en la recuperación de la antigua sinagoga medieval.

Finalmente, no deja de ser paradójico que una de las capitales de la Semana Santa en Aragón y en España, la localidad de Híjar, pueda convertirse en otra de las capitales de la Memoria de Sefarad, al albergar una de las sinago-

gas mejor conservadas de la Península Ibérica. Pero la Historia está llena de paradojas y ésta va resultar muy beneficiosa para toda la sociedad. Más de cinco siglos después de la expulsión de los judíos de la Corona de Aragón, los turolenses tenemos una gran oportunidad para saber aprovechar esta herencia que recibimos de nuestros antepasados, y gestionar cómo se la dejamos a nuestros descendientes.



▶ Alzado del arco del hejal, decorado con yeserías de estilo gótico.